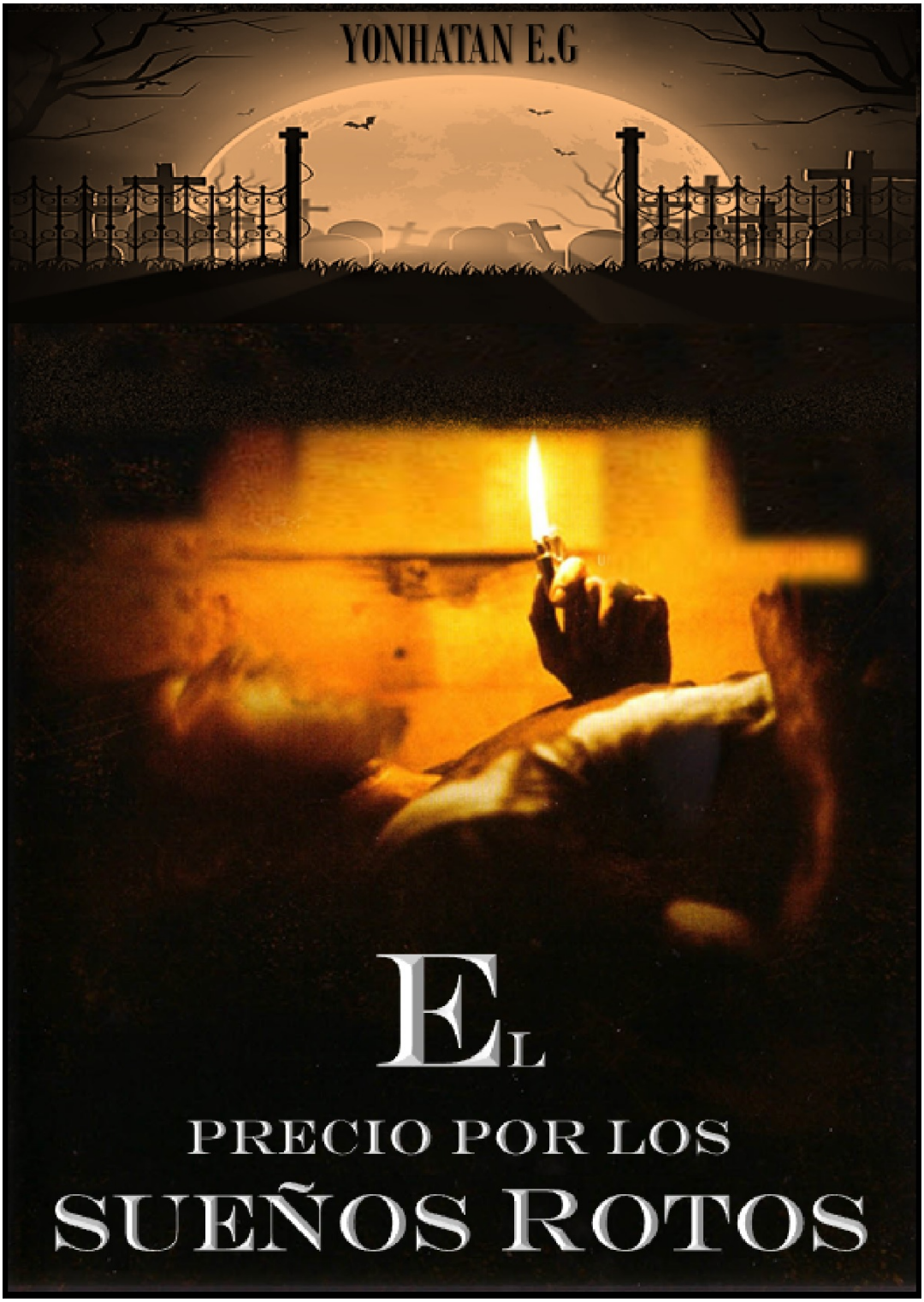
EL PRECIO POR LOS SUEÑOS ROTOS

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

Muchas veces en nuestra existencia

Vemos rotos nuestros sueños y

Frustrados nuestros deseos,

Y cuando esto pasa,

por más que lo intentemos

Resulta inevitable caer

En una depresión

Que asesina el alma,

Y envenena el espíritu

Hasta declararnos

Muertos en vida.

Yonhatan E.G

Capítulo 2

PRÓLOGO

Se llevó sus envejecidas manos al rostro para limpiarse las lágrimas. Otra vez los recuerdos asaltaban su mente sacudiéndole el corazón.

Se bebió un trago de Ron directo de la botella sin arrugar el rostro, parecía como si quisiera ahogarse con el licor; las gotas se le chorreaban por la comisura de sus labios deslizándose por su ajada barbilla hasta regarse sobre su pecho.

Buscó consuelo en el viejo crucifijo clavado en la pared ya deteriorado por el paso del tiempo, el rostro de Jesús estaba oxidado y la cruz despintada por partes. Jesús no lo miraba, así que agachó el rostro y se bebió otro trago.

Una fotografía descansaba sobre la mesa de madera junto a la botella del Ron viejo de caldas. Se puso en pie, se limpió el goteo nasal de la nariz, debido al llanto; no sabía cuánto tiempo llevaba mirando la fotografía, solo sabía que los primeros rayos del sol se colaban por la ventanilla de la sala avisándole que era hora de levantarse para salir a trabajar.

A los 67 años era difícil conseguir trabajo en Colombia y en cualquier parte del mundo, así que procuraba por no faltar a sus labores; además el trabajo de sepulturero no le quitaba el sueño, muchos otros rechazaron la vacante alegando que no soportarían convivir con el sufrimiento diario de las familias que entierran a sus muertos, pero a él eso no le importaba, una dosis de dolor al día no alteraría su propia tristeza, pues era consciente que estaba condenado a sufrir hasta el día de su muerte.

El viejo sepulturero se preparó un café bien cargado hecho en olla, su favorito era Colcafe, el aroma era delicioso para ambientar la mañana, así mismo se lo preparaba su difunta esposa. Lo bebió sin importarle lo caliente que estaba. Se acomodó su sobrerillo, se puso la ruana, se miró al espejo y se quedó congelado sin espabilar, su imagen no le gustaba, apretó los labios pensando cómo en solo dos años pudo envejecer tanto.

--- ¡No son líneas que vienen con el paso de los años, son las líneas que dejan los golpes de la vida!

Así mismo se dijo don Mariano Márquez, de cara al espejo.

En ese momento el timbre de su teléfono lo asustó, era un teléfono antiguo de disco, de esos que ya no se ven, caminó hasta la mesita de

centro de la sala y tomó la llamada:

--- Buenos días.

--- Buenos días, Marianito --- como de costumbre llamo para despertarte.

--- ¡Qué haría sin ti, Lupe! --- el viejo suspiró y sus ojos se humedecieron, pero tomó aire antes de continuar hablando, no quería que su amiga le escuchará la voz afligida. --- Ya estaba despierto, apunto de salir a trabajar.

--- Así me gusta, viejo --- le dijo Lupe, pero su voz sonó algo entristecida.

--- ¿Sucede algo, Lupita?

--- Suceden muchas cosas, viejito --- le contestó la profesora, e hizo una pausa para continuar --- es una lástima, el gobierno cerró otra "Casa del menor", y la empresa privada no quiere colaborar más. Te juro Mariano que si estuviera en mis posibilidades no les pedía nada a esos burócratas malditos y armaría mi propio albergue para estos niños problema.

--- Sé que lo harías, te conozco bien, Lupita, eres la persona más noble del mundo. --- le dijo don Mariano.

--- Dime algo: ¿Has superado un poco esa depresión que te hace beber todos los días? --- le preguntó su vieja amiga.

--- Si, por supuesto, Lupita, Ya no bebo, lo dejé hace meses, --- le contestó el viejo, mintió para no tener que entrar en el mismo discurso de cada mañana.

--- Bueno, amigo, sigue disfrutando de la hermosa mañana de los pueblos de la costa, que yo seguiré enfrentándome al ruido y al frío de Bogotá.

Mariano, esbozó una sonrisa en su rostro y cortó la llamada. Se echó la pala al hombro y alcanzó el juego de llaves de la mesita de centro. Antes de salir de casa se giró para mirar de nuevo el antiguo crucifijo en la pared, se dibujó la cruz en el pecho con la mano derecha y salió apurado para abrir las puertas del cementerio.

Capítulo 3

EL SEÑOR DEL MAL

La habitual tranquilidad de la mañana se vio vulnerada por el ruido de sirenas de policía y camiones del ejército nacional, acompañados por motocicletas del INPEC que custodiaban la caravana de 8 patrullas, 2 camiones del ejército, y diez motos, todos escoltando una camioneta blanca propiedad del estado donde trasportaban a John Baltazar Carranza, alias Baldor, con ese alias era conocido por su parecido al Musulmán que aparece en las tapas del Algebra de Baldor. Carranza es un asesino brutal, narcotraficante y secuestrador, es sindicado de liderar el "Cartel de la Luna"; ha sido procesado por más de 60 homicidios, cinco atentados terroristas y también por enviar a los Estados Unidos más de trescientos kilos de cocaína pura.

Soplaviento, es un pueblito costero de la región del Urabá Antioqueño, donde no pasa nada de nada, es tranquilo y pacifico; sin embargo, esa mañana de marzo John Baltazar Carranza se encontraba en el lugar equivocado y en el momento equivocado, las autoridades lo atraparon borracho en una finca mientras festejaba una fiesta erótica con algunos compinches y una docena de jovencitas de la región para escoger a la carta…

--- ¡Te extraditaremos, John!

Le amenazó con una sonrisa de satisfacción en el rostro el comisionado de gobierno, en compañía de un alto general del ejército y del sargento López, jefe de policía de Soplaviento.

Carranza miraba el paisaje a través de la ventanilla de la camioneta. Cerró los ojos y recordó a sus compinches masacrados al interior de la finca por oponer resistencia a la captura. A él lo encontraron escondido dentro de un refrigerador.

--- ¡Ni por el putas me dejo extraditar!

Las autoridades se rieron sarcásticos…

--- ¡Te vas, te vas, te vas de cadena perpetua a la USA, perro! --- le coreó el Comisionado.

Entonces Carranza, se quedó serio, se revolvió en su asiento, y en total

tranquilidad le dijo con el tono de voz más seguro que pudo expresar:

--- ¡Primero termino con esta mierda de país, manada de hijueputas! --- la quijada le temblaba de la rabia, entrelazó sus manos esposadas e hizo la forma de una pistola y les propinó un disparo imaginario a cada uno.

Bang, Bang, Bang…

Todos guardaron silencio, nadie dijo nada, nadie opinó, sabían bien que Carranza es un peligroso narco terrorista, el segundo más buscado por la Interpol y el FBI. Todas sus amenazas las cumplía y nunca olvidaba un juramento.

Los carros siguieron su recorrido en máxima alerta, los soldados permanecían a la expectativa de cualquier ataque, pues los hombres de John Baltazar Carranza podían estar planeando un operativo relámpago para liberarlo.

*****

Desde lo alto del cementerio don Mariano Márquez observaba el convoy que tenía como destino la penitenciaria local de Soplaviento. Allí mantendrían recluido bajo extremas medidas de seguridad al narco.

Don Mariano, no se lo podía creer, se frotó las manos con insistencia, lucía nervioso, inquieto, ansioso… las manos le temblaban, quizá por el alcohol que aún recorría sus venas. Entonces arrugó los parpados debido a los rayos del sol que desde aquel alto ya golpeaban en su rostro con más intensidad.

<<El rumor era cierto>>

<<Esto no es bueno, no es bueno>>

<<Sangre, mucha sangre correrá>>

<<!Ese hombre lo cambia todo!>>

Se acomodó el sombrerillo, se pasó la pala de hombro a hombro y salió en busca del terruño marcado con el número 216, allí lo estaba esperando su primer cliente de la mañana; se tomó su tiempo para llegar al lugar y así poder organizar las ideas en su mente, caminaba sin afanes pues sabía que el cliente que lo esperaba ya no sufría de prisa.

Capítulo 4

AQUÍ MANDO YO

Las medidas de seguridad parecían sacadas de una película Hollywoodense; un helicóptero sobrevolaba la zona, con dos soldados apuntando las ametralladoras a lado y lado de las ventanillas; la Policía y el ejército patrullaban los alrededores de la cárcel. En el interior se encargaba el INPEC.

John Baltazar Carranza, estaría solo cinco días en Soplaviento, mientras se gestionaba su trasladado a la "Cárcel Picota de Bogotá", donde esperaría la orden de extradición emitida por el gobierno colombiano para los Estados Unidos.

Soplaviento es un pequeño pueblo con más población rural que en el casco urbano. Siempre se ha caracterizado por ser un municipio pacífico, no obstante, es bien sabido que está sometido bajo la influencia de los hermanos Carranza, quienes desde la pasividad del territorio dominan actividades ilícitas como extorciones, secuestros, asesinatos selectivos y microtrafico en la región.

Éste malhechor le declaró la guerra al país sumiéndolo en un infierno de sangre y llanto. Se le acusa del atentado terrorista al **"CLUB CAMPESTRE DEL CIELO"**, un lugar elegante y notable de la sociedad bogotana donde los ricos solían relajarse e ir a hablar de sus fortunas. Esa noche de viernes murieron 63 personas y resultaron heridas 115. Dos carros bomba fueron infiltrados en el parqueadero del club volando todo en un segundo.

--- ¡Abrid paso! ¡Abrid paso! vagos de mierda, el señor Carranza ha llegado --- ordenaba un guardián que escoltaba al narco por los pasillos de la prisión hasta su celda.

La celda tenía capacidad solo para dos personas pero había ocho. El hacinamiento era terrible y desproporcionado, pues aunque Soplaviento fuera un pueblo pacífico era el único municipio que contaba con una Cárcel, así pues todos los criminales de la región Urabeña iban a parar a la penitenciaría "El Caracol", así le llamaban por su diseño en espiral.

--- ¡Oigan vagos de mierda! ¡Despierten! --- el guardián golpeó con su macana los barrotes de la celda haciendo un ruido ensordecedor…

--- ¿Qué te pasa? ¡Qué te pasa, sapo hijueputa, deja dormir! --- le gritó un recluso al interior de la celda que estaba acurrucado en posición fetal tapado con una sábana de colores, casi trasparente de lo roída que

estaba.

--- Escúchenme bien, doncellas, desde hoy y por cinco días les tocará dormir en el patio.

--- Y ¿Quién lo dice? ¿Te has vuelto loco, Martínez? ¡Cállate y deja dormir, pirobo! --- le refutaron los reclusos desde la celda.

El cabo Martínez le guiñó un ojo a Carranza y volteó a mirar a seis soldados que permanecían a espaldas del narco…

--- Chicos entren y desalojen a estos pendejos, denles duro para que aprendan a respetar cuando se les dé una orden.

Los Miembros del INPEC, ajustaron sus macanas, pero cuando se disponían a entrar la celda fueron detenidos por el propio Carranza:

--- ¡¡Un momento!! --- les habló fuerte --- No quiero que se derrame más sangre y menos la de estos pobres diablos.

Los soldados se frenaron en seco.

John Carranza, se giró para estar frente a la celda y les dijo en el tono más amable que pudo:

--- Señores, mi nombre es John Baltazar Carranza, me atraparon esta mañana borracho en una finca, piensan extraditarme a perpetuidad para Gringolandia y lo que deseo es pasar mis últimos días tranquilo y no tener que ver sus feos rostros, así que levanten ese culo y se pisan de aquí, pero antes me limpian muy bien la celda, manada de maricones.

Los reclusos se pusieron de pie inmediatamente como si de esa orden dependieran sus vidas, limpiaron la celda y salieron sin siquiera mirarle a los ojos:

--- Lo que usted diga, señor Carranza. --- dijo un recluso.

El narco aplaudió y asintió con una mirada de complacencia tanto para reclusos como para los soldados:

--- Esas son las palabras más importantes de sus vidas si no quieren tener problemas conmigo, solo tienen que decir: “Lo que usted diga, Señor”, es lo único que no deberían olvidar --- les dijo centrando su mirada en los guardianes del INPEC, entonces se giró y le habló al cabo entre susurros:

---Martínez, le acabo de dar una lección gratis de lo que es el verdadero manejo del poder. --- Carranza, sonrió y le dio una orden: --- llévese a estos malparidos de mi presencia y espero no cruzármelos mientras estoy

en esta cloaca.

Los presos abandonaron silenciosos su celda, caminaron con los hombros encogidos y bajo sus brazos llevaban colchas y calcetines. Entonces uno de ellos quiso rebelarse y se enfrentó al narco:

--- ¿Y si no me quiero ir? ¿Cómo la vez, pendejo? --- el joven se sonrió e hizo detener a sus compañeros de celda…

--- ¡Aquí en la cárcel no eres nadie, sólo eres un viejo ridículo que se cree Dios! Pues sabe una cosa "Dios" no nos da la gana de irnos y póngala como quiera pues.

John Carranza, respiró hondo, traqueteó su cuello de un lado para el otro, sonrió de manera retorcida y a veloz carrera atrapó el rostro del muchacho con una mano y de un golpe estrelló su cráneo contra los barrotes de la celda.

El golpe sonó como una cascara de huevo al estrellarse contra el piso mientras los barrotes de hierro vibraban…

El chico cayó herido tomándose la cabeza, sangraba y lloriqueaba mientras hacía un gesto de plegaria con sus manos para que el Señor no le golpeara más.

Carranza le arrebató el arma a uno de los guardianes y le disparó tres veces al chico, causándole la muerte de inmediato.

--- ¡Suelta el arma, maldito loco de mierda! --- amenazó el cabo Martínez respaldado por los otros militares.

--- ¡Eh, déjese de ridiculeces, Martínez! Me extraditaran para el país más mierda del mundo, entonces que diferencia hace una muerte más. --- dijo sosteniendo el arma entre las manos de la manera más natural y descarada que podía verse.

A sus pies yacía el cuerpo del chico aun haciendo algunos movimientos involuntarios antes de morirse.

Los otros reclusos se quedaron con la boca abierta mirándole, lo mismo que los guardianes del INPEC…

--- ¡No me miren así! --- chasqueó los dientes Carranza.

--- ¿Por qué me miran así? --- se sonrió con su pregunta --- ¡No soy otro más que Dios! ¡Su puto Dios!

Soltó el arma y entró en la celda caminando erguido, sonriente, tomó asiento sobre el catre de material, encendió un cigarro e hizo anillos con el humo…

--- ¡¡Soy el puto Dios de Colombia!!

Capítulo 5

REMENBRANZAS

La señora Olivares enterraba a su esposo en el terruño marcado con el número 216. Allí, Junto a sus conocidos le regalaba el último adiós a su compañero fiel, con quien convivió toda una vida.

--- "Cuarenta y cinco años de casados y ahora el viejo se va primero que yo dejándome sola" --- le decía la vieja a una vecina que la acunaba en sus brazos.

El viejo sepulturero permanecía a un costado apoyado contra la pared, con la pala sobre el hombro escuchando en silencio, solo podía mirar a la viuda. Le gustaría abrazarla y decirle que comprende muy bien su dolor, que de verdad la entiende. Pensaba en abrazarla y decirle que el dolor nunca desaparecerá, y que los verdaderos miedos apenas le van a resultar, pues cuando a uno se le rompen los sueños se debe pagar un precio alto, muy alto por las ilusiones que ya nunca serán.

La viuda dejó caer la última rosa sobre el féretro apostado tres metros bajo tierra y miró con un gesto triste a don Mariano Márquez, quien desmontó su pala del hombro y caminó sin prisa hasta la fosa.

--- Lo siento mucho, mi señora --- le susurró.

La viuda asintió, cubrió su rostro con un manto negro y siguió de largo apoyada sobre la vecina y algunos parientes. Nunca tuvieron hijos.

Una palada de tierra cayó sobre la madera…

Luego otra…

Otra, otra y otra más…

Don Mariano apoyaba sus botas de hule sobre el fango y paleaba agitando su capa negra, pero con la pericia suficiente para no dejar caer su pequeño sombrerillo.

--- ¡Descanse en paz, señor! ¡Que Dios se apiade de su alma, buen hombre! --- se despidió del muerto antes de echarle la última tierra encima.

En ese momento un recuerdo le asaltó la memoria:

<< Él, junto a su esposa celebrando las bodas de oro de su matrimonio. Todos sus allegados les aplaudían sonrientes en un salón humilde, pero muy bien decorado. En la cabecera del pastel estaba la figurilla de plástico de los novios y a su lado derecho el número 50.>>

<<Te amo, viejo>>

<<Te amo, vieja, ya son cincuenta felices años a tú lado>>

El ruido de su radio de comunicación lo trajo a la realidad, se trataba de Jenny de la recepción, para avisarle que otro desafortunado cliente le esperaba en el lote 325.

--- Si señorita Jenny, voy en camino. --- respondió el viejo sacudiendo su cabeza de un lado al otro, quizá quería espantar ese hermoso recuerdo de su esposa de aquellos tiempos más felices que hoy solo le traen dolor.

Capítulo 6

EL PLAN

Carranza, envió un video a los medios de comunicación a través de sus abogados. En el video prometía veinte millones de dólares a cualquier grupo insurgente o mercenario que le rescatará de la cárcel y evitará su extradición.

Los medios estaban conmocionados…

Los ciudadanos de Colombia no podían creer la osadía del narco.

El gobierno estaba furioso…

El pequeño pueblo de Soplaviento estaba en máxima alerta y bajo la lupa de las autoridades.

El presidente de Colombia, emitió una advertencia donde afirmaba que cualquier fuerza insurgente que se atreviera a liberar al narcoterrorista sería aniquilada con fuerza desmedida.

Las autoridades de Colombia estaban preparadas para enfrentar a cualquier grupo mercenario…

*****

--- ¡No me tomes por imbécil, Robín! --- le decía John Carranza a su abogado. --- Sé muy bien que ningún grupo estará tan loco de venir por mí, solo lo hice para sembrar caos y observar puntos débiles en todo esto. El gobierno actuará bajo presión y descuidará lo realmente importante.

El abogado se frotó la barba y le susurró:

--- ¿Qué tienes en mente, John?

Carranza le guiñó un ojo.

--- Tengo un plan para volarme de esta mierda de cárcel y dejarlos a todos de rodillas con mi fuga.

--- ¿De qué se trata?

--- Decidle a mi hermano Matías que venga, solo a él se lo contaré. Vos no

tenes porque saberlo, webón, ándate y tráemelo.

*****

El whisky acompañaba sus viernes, los lunes daba paso al Ron, los martes era el turno del aguardiente, y así se la pasaba don Mariano ahogando sus penas.

El vaso estaba ligeramente lleno hasta la mitad del néctar amargo de los viernes.

Escuchaba en un radio destartalado un tango de Gardel que titula "Por una cabeza", el viejo comenzó a cantarlo con su voz cansada, cansada por el paso de los años, cansada por los golpes de la vida, cansada por el arduo trabajo, cansada por la puta vida que le toca vivir cada mañana cuando los primeros rayos del sol asoman.

Cerró los ojos y se dejó llevar por la música instrumental tan delicada y pegajosa de las primeras tonadas, y no pudo controlar el movimiento involuntario de su mano que seguía la pista en el aire

--- ¡Por una cabeza de un noble potrillo, la,la,la,la!

<< Bailaba con su esposa en la fiesta de aniversario, eran el centro de atracción porque todos los invitados conocían su afición al tango, les hicieron ruedo, pero fueron interrumpidos por sus dos nietecitos que se apoderaron de sus piernas para que los incluyeran en el baile… Don Mariano levantó la mirada para buscar a su hijo quien le saludó a la distancia mientras filmaba el baile con una vieja cámara de video 8. Su esposa sonrió y tomó a los niños de la mano, ahora los cuatro bailaban al ritmo de Gardel>>

El disco terminó y la voz del locutor de la emisora se adueñó del espacio.

--- Vamos con otro éxito del rey del tango, Carlos Gardel, y éste tema que titula: "Volver".

Don Mariano, levantó la vista para mirar el crucifijo oxidado, clavado en la pared roída y deteriorada… en segundos tuvo tantos recuerdos hermosos y otros dolorosos…

Las lágrimas fueron inevitables.

El licor y el tango son malas compañías.

Esta vez sentía que se quería morir al ritmo del disco de Gardel que lo trasportó a los mejores recuerdos de su vida, recuerdos que ya no

volverán…

Y sin aviso dejó caer su palma sobre la mesa de madera haciendo un ruido estrepitoso:

--- ¡¡Puta vida!! ¡¡Puta vida!!

Miró furioso el viejo crucifijo y le lanzó el vaso de whisky rompiendo en cristales mientras el licor dejaba una mancha marrón al deslizarse por el despintado paredón.

--- ¡¡Puta vida!!

--- ¡Malditos sean! ¡Malditos!

Sacó del bolsillo de su camisa una fotografía y sonrió de manera tierna cuando la miró, pero no pudo retener su llanto.

En ese momento el teléfono timbró, el viejo no quiso contestar, pero volvió a retornar con insistencia, se trataba de su amiga, la profesora Lupe, que le llamaba desde Bogotá.

--- Estaba pensando en ti, viejo ¿Cómo estás?

--- Hoy un poco bajo de ánimo --- le respondió Mariano.

--- ¿Has vuelto a beber?

--- No, bueno, si --- contestó el viejo confundido.

--- Mariano, entiendo que sin ellos te quieres morir, pero ¿Quién dijo que la vida era justa? A veces la vida es una mierda y el destino se encarga de que nos toque comer mucho de eso para poder continuar viviendo. ¡Algún día podrás decir que lo has superado!

--- No estoy tan seguro --- refutó el viejo.

Hubo un silencio abrumador entre los dos. Mariano no quería conversar y Lupe no sabía que decirle para sacarlo de su aburrimiento.

--- Hoy cerraron otro albergue. El gobierno no quiere invertir en el sostenimiento de estos chicos. Dice que son vándalos, criminales, vagos, buenos para nada, y si vieras como asisten cumplidos a las clases, como disfrutan lo que aprenden, son educados, gentiles… ¡Son chicos y chicas que solamente necesitan una oportunidad! --- Lupe, le comentaba lo mal que le iba en el trabajo, en parte para desahogarse y también para

distraer al viejo de su soledad.

--- Me encantaría tener los medios para ayudarte, Lupita, pero no tengo en que caer muerto, lo sabes bien.

--- No digas eso, hombre, tienes un gran corazón, un corazón noble cargado de buenas intenciones y eso me llena de satisfacción.

--- Lupita, gracias por la llamada, debo salir a revisar los alrededores.

--- Descansa, viejo mañoso y recuerda las penas se superan un paso a la vez, uno a la vez.

Don Mariano, sonrió y colgó la llamada.

Se bebió otro tragó de wishky, pero esta vez de la botella, se limpió la boca con la manga de la camisa, alcanzó la linterna, se metió la ruana como pudo, ajustó a su cinto un pequeño revolver del 38 corto y salió a dar ronda por el campo santo.

Capítulo 7

PACTO CON EL DIABLO

Matías Carranza, estaba muy de madrugada en la penitenciaría de Soplaviento visitando a su hermano mayor, sabían muy bien que faltaban tres días para que lo trasladaran a Bogotá y después se lo llevarían rumbo a los Estados Unidos, donde purgaría prisión perpetua. Seguro moriría anciano y abandonado en una tierra desconocida.

A diferencia de su hermano John, Matías era un prestigioso empresario a quien nunca le habían podido demostrar ningún acto criminal, ni siquiera tenía antecedentes judiciales, pero todos en el país sabían que el segundo al mando de la organización criminal del "Cartel de la Luna" era él.

--- ¡Cuéntame de nuevo tú plan, John! Démosle otra repasada porque quiero coordinar todo con lupa para que salga bien.

John, torció los ojos hacia arriba y suspiró encogiéndose de hombros:

--- Bien, escucha con atención, Matías:

*Fingiremos una revuelta al interior del penal, y luego atentarán contra mi vida envenenándome.
*Moriré.
*Necesitamos comprar al médico del penal, también al medicucho del pueblo (que ellos certifiquen que he muerto)
*También debemos comprar los favores del médico forense y los guardianes que trasporten mi cuerpo.
*Aquí entras tú, hermano, la familia autorizará que mi cuerpo sea sepultado de inmediato acá mismo en Soplaviento, sin velación, ni shows mediáticos.
*También deberán comprar los favores del sepulturero del pueblo, él será en definitiva quien me regrese a la libertad.
*Escaparemos para México donde nos esperarán nuestros socios y nos quedaremos allá hasta que las cosas se calmen.

Matías, estudiaba cada palabra con detenimiento, el plan le parecía arriesgado pero brillante.

--- Me parece bien pensado todo el plan que estás orquestando, hermano, pero hay algo que no has contemplado: necesitas respirar bajo tierra ¿Cómo lo harás?

--- Ya lo tengo cubierto --- le respondió John, reflejando una sonrisa maliciosa mientras le daba una calada a su habano cubano --- investigué con el médico del penal y me ha conseguido un cilindro de oxigeno que me durará 8 horas.

--- Debemos darnos prisa entonces, --- dijo apurado Matías.

--- Sí, --- le respondió Carranza mientras le advertía en tono serio: --- ¡Mi vida depende de ti hermanito!

Matías, asintió y se acercó para juntar su cabeza con la de su hermano mayor:

--- Te voy a sacar de aquí, manito, ¡Nunca permitiré que seas extraditado y condenado en un país de mierda como Gringolandia!

John, lo abrazó fuerte y le dijo que se diera a la labor de comprar los favores de todos los involucrados:

--- Dile a mí abogaducho que se encargue de corromper a los involucrados, que les ofrezca esta vida y la otra, pero que me demuestre porque le pago tanto dinero.

--- Manos a la obra --- dijo Matías y agregó confiado --- Mientras Robín seduce con dinero a los médicos, yo le haré una visita al sepulturero.

--- No te pases de fuerza con el sujeto, recuerda que lo necesitamos para el plan. --- le dijo John a su hermano --- complácelo con la cifra que te pida, dale un “si” a todo lo que ese hombre te pida, luego lo desapareceremos.

Ambos hermanos se miraron fijamente y se desbordaron en carcajadas incontrolables; Matías, se limpió una lagrimita después de la risotada, abrazó a su hermano y le susurró al oído:

--- Voy a hablar con el sepulturero y le explicaré tú plan, y si el muy puto se niega pues lo matamos.

John, asintió y le dio otra calada a su habano.

Capítulo 8

LA TENTACIÓN

El viejo Mariano se estiraba el rostro una y otra vez después de escuchar el plan que le proponía Matías Carranza. Las manos le temblaron, la garganta se le secó y una pátina de sudor le empañaba la frente.

--- ¡Quinientos millones de pesos! --- exclamó el anciano con la boca abierta delante de Matías y sus hombres.

--- Así es viejo, Quinientos palos si le ayudas a mi hermano a escapar.

El viejo Mariano se sirvió un Ron doble y les ofreció a los malhechores quienes aceptaron complacidos.

Mariano, sintió miedo en su corazón, algo en su mente le decía que no hiciera tratos con esas personas, pero hizo caso omiso a la advertencia y centró su mirada en el crucifijo de cobre clavado en la pared. Matías continuaba hablando del plan, pero el viejo Mariano se perdía en las líneas del oxidado rostro de Jesús clavado a la cruz, parecía como si buscara la aprobación del hijo de Dios para ser cómplice de tal fechoría.

--- ¿Me creen estúpido? --- preguntó don Mariano con voz de negociante --- Quinientos paquetes no me alcanzaría para lograr mis sueños --- entonces miró a Matías y le susurró sin temor alguno en sus palabras: --- hijo, Si deseas que te ayudé, deberás ser más convincente. ¡Escuché en la radio que su hermano ofrecía veinte millones de dólares a cualquiera que lo pusiera libre.

Don Mariano sonrió --- ¡Quiero un millón de dólares, solo eso!

Matías sonrió: --- ¿Para qué quieres tanto dinero, viejito?

Don Mariano, le sirvió más licor.

--- No soy ambicioso, señor --- dijo el viejo mientras arrugaba el rostro debido al amargo sabor del licor. --- Venga, acérquese ¡Quiero enseñarle algo! --- Entonces sacó del bolsillo de su camisa la fotografía que tanto atesoraba y le enseñó con rapidez la imagen de su esposa, luego se la guardó como si aún sintiera celos de que se la mirasen.

--- Era mi señora, murió hace dos años…

--- Lo lamento mucho, viejito, pero dime de una vez si eres leal a mi hermano y le servirás con obediencia.

El viejo Mariano guardó silencio y ocultó la mirada.

--- Te pagaremos el millón de dólares. --- resopló Matías exhibiendo una sonrisita maliciosa.

El viejo sepulturero asintió: --- Joven Carranza, dígale a su hermano que puede contar conmigo, ¡Lo ayudaré a huir! ---Matías, posó una mano sobre el hombro del anciano y se marchó deprisa para ultimar detalles de la fuga.

Capítulo 9

SANGRE Y DINERO

La noticia conmocionó a toda Colombia.

---ATENCIÓN, NOTICIA DE ÚLTIMO MINUTO: "EL narcoterrorista John Carranza, ha sido envenenado con cianuro hasta perder la vida. Los hechos ocurrieron en la penitenciaría "EL CARACOL", del municipio de Soplaviento. Al parecer viejos enemigos de otros Carteles ajustaron cuentas con el capo". Esa es la hipótesis que maneja el cuerpo técnico de investigación de la Fiscalía.

Eso escuchó don Mariano mientras sostenía el radio pegado a su oído.

El locutor terminó de dar la noticia:

--- Por petición de la familia, el cuerpo será enterrado aquí mismo en Soplaviento, para evitar el amarillismo y el show mediático de algunos medios informativos.

Al viejo Mariano le temblaban las manos y los pies, lucía inquieto sentado en el taburete de la cocina mientras esperaba que fueran las seis de la tarde, hora en que la señorita Jenny sin sospechar nada del plan le llamaría para que hiciera presencia en el terruño 419, numeración donde lo estaría esperando el cuerpo de Carranza. Sintió un miedo profundo que le domaba, era angustia combinada con ansiedad, por lo que iba a ser a continuación.

Un auto de alta gama frenó a las afueras del cementerio, también habían dos motonetas con sus respectivos conductores y parrilleros.

Matías Carranza, descendió del coche apurado, cargando una tula entre sus manos. Miraba inquieto para todos lados esperando que el viejo sepulturero le abriera las puertas.

Caminaron en silencio hasta la casucha del viejo.

--- ¡Lo que mi hermano promete lo cumple! --- le dijo Matías, arrojándole el dinero a los pies.

Esa noche don Mariano usaba guantes negros de cuero… tomó la tula y la abrió para verificar que el dinero estaba ahí, vio muchos billetes verdes, muchísimos billetes de cien dólares con el rostro de Benjamín Franklin, por supuesto que no se iba a poner a contarlo, no había tiempo para eso,

además no quería que sus contratantes pensarán que no confiaba en ellos, sería un insulto.

--- Prepárate viejo, el cuerpo lo traen en una hora. --- Le dijo Matías, y luego le sonrió dándole un apretón de manos --- Me voy viejito, debo llorar a mi hermano ante las cámaras.

Don Mariano, permanecía abrazado a la tula de dólares…

Matías se le acercó y le susurró: --- ¡No te quieras pasar de listo, hombre, espero que cumplas con tu parte, de lo contrario te sacaré los ojos mientras aún vives, te mataré y nunca permitiré que sepulten tú cuerpo!

Don Mariano, tragó fuerte y sintió como las rodillas le temblaron: --- No os preocupéis patrón, yo le serviré a su hermano, no lo dude. Es más, siempre mantengo un arma conmigo para hacer cumplir la ley, la palabra para mi es sagrada.

Don Mariano, se llevó las manos cubiertas por guantes de cuero detrás de la cadera para sacar un revólver del 38 corto… Los escoltas de Matías reaccionaron y lo apuntaron al rostro con pistolas y Uzis. El viejo levantó las manos mientras empuñaba el arma.

--- ¡Calma! ¡Calma muchachos! --- les tranquilizó --- solo quiero enseñarle al Patrón mi arma secreta para las deudas de juego.

Matías le miró fijamente y le increpó: --- ¿Juego?

--- Si, Patrón. Verá, acostumbró a visitar cada fin de mes el casino del pueblo para jugar ruleta y treinta y una, también apuesto a los caballos y si algún borracho apostador se las quiere pasar de listo entonces sacó mi arma y les hago cagarse en los pantalones hasta que me pagan.

Matías Carranza, asintió y estiró la mano para examinar el arma.

--- Vaya, es una buena herramienta, sin duda es el revolver de un sepulturero --- Los escoltas se rieron, mientras Matías empuñaba el arma para revisarla, entonces le apuntó al viejo --- *Bang, Bang*, Matías sostenía en alto su mano derecha…

--- Te lo advierto, anciano: "Si las cosas salen mal con el plan, yo mismo vendré a asesinarte" --- le dijo sin apartarle la mirada, al tiempo que le regresaba su arma.

Don Mariano, la recibió con sus manos enguantadas, el frío era devastador en el cementerio y una de sus funciones aparte de cavar y sepultar era la de patrullar los alrededores del campo santo para ahuyentar revoltosos y profanadores de cuerpos pues en los pueblos aunque no sea común hay

satánicos que piensan que profanar el cráneo de un muerto los dotará de poderes inimaginables.

Matías y sus escoltas salieron a toda prisa para la sala de velación antes de que trajeran el cuerpo al cementerio.

*****

El viejo Mariano, se quedó asolas en la sala acunando cinco millones de dólares a su pecho. Entonces bajó la vista arrepentido, sabía muy bien que lo que iba a hacer no estaba bien, pero ya había tomado la decisión y lo había prometido.

Se quedó paralizado en medio de la pobreza de su casa y *<<recordó a su esposa bailando en compañía de sus nietos, quienes sonreían y cantaban, cantaban y sonreían…>>* Giró la mirada para el costado: *<<Le pareció ver a su hijo filmándolos con la cámara, sonriendo y levantando el pulgar derecho: --- Bien hecho, Papá, y tú eres la mejor, mami. Podía escuchar su voz tan clara como si en verdad estuviera allí.>>*

Regresó a la realidad…

Sacudió la cabeza de un lado al otro y se aproximó hasta el crucifijo oxidado, lo descolgó de la pared y le besó en el rostro.

--- ¡Gracias viejo amigo! --- le dijo en voz alta --- por acompañarme todo este tiempo.

Acto seguido lo guardó dentro de la tula junto al dinero.

Alcanzó un papel y un lapicero y comenzó a escribir dos cartas, una para su amiga Lupe, la única que no lo ha abandonado.

Don Mariano, buscaba plasmar las palabras adecuadas en la hoja, quería ser claro y contundente pero también expresar gratitud.

Miró el reloj en su muñeca y se dio cuenta que faltaban veinte minutos para que el cuerpo de John Baltazar Carranza arribara al cementerio.

Dedicó unos minutos a la carta que estaba dejándole a Lupe. La firmó. La selló y salió a veloz carrera donde Jenny de la recepción para dejársela.

--- Querida Jenny, por favor, entrégale está carta a Lupe, cuando la veas ella entenderá.

--- Uy don Mariano, le pille, quien lo creería, una carta de amor a su

edad… Uyyyy viejito zorro --- reía la joven.

Mariano, le miró como un padre cuando disfruta una broma de una hija: --- Es una carta privada Jenny, así que espero que siga manteniéndose privada. --- le advirtió.

--- ¡Seré una tumba, hombre! --- respondió Jenny y agregó: --- soy una agente de cupido; descuide yo se la haré llegar.

A lo lejos don Mariano observó una caravana de carros que seguían al carro fúnebre proveniente de la penitenciaría. EL cuerpo de John Baltazar Carranza había llegado.

<<!Sangre y dinero!>> --- pensó Mariano.

<<!El último acto ha comenzado!>> ---se bebió un trago, se acomodó la ruana y caminó sin prisa hasta el lote de tierra 419.

Capítulo 10

LA VIDA ES UN CARNAVAL

El funeral fue rápido, lúgubre, sencillo…

Comenzó a lloviznar a cantaros.

A lo lejos los relámpagos asolaban las montañas.

El sacerdote dijo las palabras habituales y hasta hizo un rezo en latín por el alma de John Carranza.

Los pocos asistentes comenzaron a evacuar debido a la lluvia. Matías Carranza, ocultaba sus ojos tras unos lentes oscuros, posando su cara más triste para no ponerse en evidencia. Buscó la mirada del viejo sepulturero y sin que nadie se diese cuenta le hizo una señal con las manos y abandonó el cementerio en compañía del abogado Robín y algunos escoltas.

Matías, le lanzó una última mirada al viejo Mariano, y el viejo se la sostuvo.

Todos se fueron, menos él, quien aún permanecía de pie a un costado de la fosa donde sepultaría a John Carranza, llovía y llovía pero el viejo sepulturero ni se inmutaba, permanecía de pie, con la pala al hombro mirando el féretro bajo tierra…

La luna llena, solitaria y triste en lo alto del oscurecido firmamento proyectaba su luz como si fuera el reflector de un teatro cósmico, dispuesto a iluminar la aterradora escena: “el viejo Mariano sepultando el cuerpo del narcotraficante más peligroso de Colombia”.

Miraba para todos lados pensando que alguien le observaba, pero era solo su imaginación, estaba solo en el lugar más silencioso del mundo, en medio de tumbas y recuerdos que le arrugaban el corazón.

Capítulo 11

EL PRECIO POR

LOS SUEÑOS ROTOS

Los Inspectores de policía y miembros del gobierno se quedaron hasta que el sepulturero echó la última pala de tierra sobre la tumba de Carranza.

El general dejó caer su cigarro sobre el campo y lo pisoteó con expresión inconforme.

--- Esa maldita basura se salió con la suya, murió de manera rápida, no tuvo que sufrir después de tanto daño que causó. ¡Yo quería verlo podrirse en una cárcel gringa! --- resopló el general ante el sargento López, comandante de la policía de Soplaviento.

Todos se marcharon…

La fría tumba quedó en compañía de don Mariano Márquez quien elevaba una oración a los cielos, se echó la pala al hombro y se quedó mirando el terruño donde yacía el cuerpo dormido del capo.

*****

Matías Carranza preparaba un equipo de hombres para ir por su hermano y evacuarlo del cementerio tan pronto el sepulturero le llamara.

El plan era sacarlo en bote hasta Apartadó, esconderlo en una casa de seguridad al servicio del cartel y luego llevarlo hasta el aeropuerto de Carepa para sacarlo en un avioneta privada hasta Venezuela.

Matías, miraba el reloj con insistencia, sólo debía esperar la señal del viejo Mariano.

*****

Mariano miraba detenidamente la tumba de John Carranza, las manos le temblaban, la garganta se le secó, sentía como las rodillas le temblaban…

Meneó la cabeza de un lado al otro, apretó los labios, levantó la mirada para buscar la solitaria luna que parecía tan pequeña como una moneda de plata colgada en el firmamento.

Don Mariano desmontó la pala de su hombro, infló el pecho y caminó hasta el terruño donde había enterrado al capo…

Con fuerza hundió la punta de la pala en la tierra húmeda, apoyó su bota sobre el hierro y hundió más la pala…

Comenzó a cavar…

Cavaba más deprisa…

Sacaba paladas y paladas de tierra…

El viejo sepulturero cavaba con furia, sin detenerse, resoplando rabioso en medio de la noche…

Alumbró con su linterna el terruño y calculó que le faltaba poco para llegar al féretro.

Cavó y cavó hasta que la punta de la pala toco la madera del féretro…

Don Mariano salió del agujero y ancló el ataúd con cadenas a las palancas para sacar el féretro del hoyo…

Comenzó a operar la palanca y poco a poco el féretro iba saliendo de la oscuridad de la fosa para encontrarse con la luz de la luna.

*****

El presidente de la república de Colombia se dirigía a los ciudadanos por las cadenas nacionales y radiales. Hablaba de la muerte de Carranza y de cómo los buenos eran más y los malos estaban condenados a morir envenenados como ratas y abandonados en un cementerio de pueblo, lúgubre y aterrador.

--- ¡Colombianos, el crimen no paga! ¡El castigo para los delincuentes no será otro que el peso de la ley, o la muerte!

--- Buenas noches compatriotas y que Dios los bendiga --- se despidió el señor presidente.

*****

Matías Carranza, observaba su reloj con insistencia, sabía que a su hermano le quedaba poco tiempo de oxígeno en el tanque.

--- Maldito viejo, ¿Por qué no me llama? --- preguntaba a la nada

enfurecido.

Robín, el abogado le sugirió que sería mejor ir a revisar que el plan siguiera marchando bien.

--- Muchachos, nos vamos para el cementerio, vamos en la Ford. Ah y sólo va un carro, no quiero levantar sospechas.

*****

Las puertas del cementerio estaban abiertas.

Matías y sus secuaces irrumpieron vestidos de negro con chompas que ocultaban sus rostros; pronto llegaron a la casucha del viejo sepulturero…

Matías se dio cuenta que la puerta estaba abierta, no le prestó atención a ese detalle, así que entró apurado, lo primero que se encontró fue la pala recostada a un costado de la pared lateral de la sala.

La música de Gardel ambientaba la escena. (VOLVER, sonaba en ese momento)

Estaba oscuro, un olor acre se respiraba en el ambiente, Matías sabía reconocer muy bien ese aroma, era el aroma del miedo.

Buscó con la mirada al viejo y lo vio de espaldas, sentado en uno de los taburetes del comedor.

--- Oye viejo marica ¿Dónde tienes a mi hermano?

Le sacudió un hombro y el cuerpo se desplomó sobre la mesa… tenía la lengua afuera, los ojos brotados, a piel azulosa y las pupilas se tornaban blancas, tenía un agujero en la sien que aún echaba humo.

Matías retrocedió…

---P…Pero ¿Qué putas sucede? --- gritó Matías.

Uno de los sicarios encontró el arma empuñada en la mano del viejo sepulturero. Aún usaba los guantes negros de cuero.

--- ¡Se ha quitado la vida, jefe! --- dijo el escolta.

Los ojos de Matías se desorbitaron, la vena de la sien se le brotó y la quijada le comenzó a temblar de manera involuntaria; entonces alumbró con la linterna el rostro del viejo y le vio un semblante tranquilo.

Matías, sacudió el cuerpo de don Mariano con fuerza, al tiempo que le gritaba:

--- ¡¡Maldito viejo mañoso!! ¿Dónde está mi hermano? ¿Dónde estaaaaaaaaaaaa? --- levantó la mano y la dejó caer propinándole un puñetazo al cadáver…

--- Matías, es inútil, ya está muerto --- le advirtió Robín, el abogado --- ¡Esta muertooooo, carajo!

--- Sí, estúpido, claro que está muerto, pero no logro entenderlo, ¿Por qué se quitó la vida? --- Matías se acariciaba la barbilla incrédulo. Entonces acercó su boca apestada a habano, al rostro sin vida del viejo y le gritó:

--- ¿Dónde está mi hermano, hijo de puta?

De pronto de la otra mano del viejo cayó un pequeño papel manchado de gotitas de sangre. Matías se agachó, lo recogió, lo desenrolló y leyó claramente:

"EL PEOR DE LOS INFIERNOS

LE ESPERA, TAL Y COMO DEBE SER".

¡LE QUEDA POCO TIEMPO!

Matías, no se detuvo a pensar en lo que decía el papel, alcanzó la pala y corrió despavorido hasta el lote 419 (el terruño que ellos habían destinado para la tumba de su hermano) seguido por sus hombres.

Corrió…

Corrió…

Corrió hasta llegar al lote pero fue tan impactante la escena que vieron sus ojos que de inmediato soltó el arma y cayó de rodillas sobre la tierra húmeda.

La tumba de su hermano John Carranza estaba vacía, sin ataúd, sin cuerpo… el lote 419 había sido profanado.

--- ¡Hermano! ¡Hermano! --- hizo un megáfono improvisado con sus manos: --- ¡Hermanoooooooooooo!

--- Maldito viejo miserable, ¿Qué has hecho? ¿Qué has hechoooooo? --- se lamentaba Matías en la soledad de la noche.

La lluvia no cesaba, había comenzado a tronar.

El abogado le dijo con tonó de desespero:

--- Tiene menos de diez minutos de Oxigeno. Hay más de seiscientas fosas vírgenes en este puto cementerio, carajo.

Matías suspiró iracundo:

--- Ese viejo miserable, ese maldito trampero se llevó el féretro para enterrarlo en otro lote. Lo más seguro es que el maldito quería pedirnos rescate por mi hermano.

Entonces Robín lo interrumpió:

--- Matías, pero si eso fuera cierto: ¿Por qué el anciano está muerto? ¿Por qué se quitó la vida? Si lo que pretendía era cobrar más dinero.

--- ¡Busquen a mi hermano en todo éste puto cementerio! ¡Mi hermano se está muriendo hijueputas! ¡¡Muévanse!! --- les gritó a sus secuaces quienes salieron disparados como flechas a recorrer el campo santo.

*****

Todo era oscuro…

Nada tenía forma…

El espacio estaba reducido, incomodo, asfixiante…

John Carranza, estaba despertando de la sedación, poco a poco fue regresando a la realidad, se sentía mareado muy mareado, pero su memoria estaba intacta, sabía que estaba dentro de un ataúd y que pronto el sepulturero lo desenterraría para ayudarle a escapar.

John sintió miedo, pensó en que así se sentiría estar muerto. A pesar de estar bajo tierra y encajonado en un ataúd de madera el frío era devastador…

El oxígeno escaseaba…

Le era difícil respirar…

Comenzó a golpear el ataúd, pero no podía hacerlo muy fuerte, por el contrario sus golpes eran débiles…

--- ¡Ayuda!

--- ¡Ayudaaaaaa!

Estiró la mano y encontró un objeto entre sus piernas, lo palpó y se dio cuenta que era una linterna… hundió con la yema del dedo pulgar el interruptor de encendido y la luz se hizo.

Carranza sintió miedo, mucho miedo, pánico, le dieron ganas de orinar y de cagar…

--- ¡Ayudenme!

--- ¡Ayudaaaaaaa!

Había algo pegado en la tapa del ataúd, justo al nivel de su vista, se trataba de una fotografía…

Una fotografía de una familia…

"Una mujer de mediana edad sonriendo, abrazada a un hombre joven que cargaba entre sus brazos a dos niños gemelos".

Había un sobre pegado a la caja…

Carranza lo abrió con sus dedos trémulos y las primeras líneas de la carta le helaron la sangre:

USTED NO ME CONOCE,

PERO YO A USTED SI, Y MUY BIEN.

LE PRESENTÓ A:

LEONOR DE MÁRQUEZ,

SANTIAGO MÁRQUEZ,

A FELIPE Y NIKOLAS MÁRQUEZ.

!ELLOS ERAN MI FAMILIA!

Carranza arrugó el rostro sin entender. El oxígeno se le estaba agotando. La linterna se le apagó, así que la volvió a encender…

ALGUNA VEZ SE HA PREGUNTADO

¿CUÁL ES EL PRECIO POR LOS SUEÑOS ROTOS?

NO, ¿VERDAD?

PERMITAME RESPONDERLE:

EL PRECIO ES:

EL LLANTO, EL MIEDO,

EL PRECIO ES MORIR EN VIDA.

EL PRECIO ES QUERER METERSE UNA BALA EN MEDIO DE LOS OJOS CADA MÑANA AL LEVANTARSE Y CADA NOCHE AL ACOSTARSE…

SE DEBE PAGAR UN ALTO PRECIO POR PERDER LOS SUEÑOS, SEÑOR CARRANZA.

Quiso moverse pero no podía el féretro era preciso a su medida, es un hombre grande y corpulento…

"CLUB CAMPESTRE DEL CIELO"

LO RECUERDA BIEN, MALDITO DESGRACIADO.

MÍ HIJO CON MUCHO ESFUERZO

CONSIGUIÓ UN EMPLEO ALLÍ.

PARA LA FIESTA DE EMPLEADOS INVITÓ A SU MADRE Y LLEVÓ A SUS DOS HIJOS.

USTED VOLÓ EN PEDAZOS EL CLUB.

ASESINÓ A SESENTA Y TRES PERSONAS,

ENTRE ELLOS A MI FAMILIA…

USTED, HIJO DE PUTA, ME SACÓ EL CORAZÓN DEL PECHO MIENTRAS AÚN LATÍA,

ROMPIÓ MIS SUEÑOS EN MIL PEDAZOS…

DESDE ENTONCES ME DEDIQUÉ A LA BEBIDA Y CADA NOCHE FANTASEABA CON SU MUERTE;

SIN EMBARGO ¿QUÉ PUEDE HACER UNA HORMIGA CONTRA UN LEÓN?

HASTA QUE EL DESTINO LO TRAJO A MÍ, POR MERA COINCIDENCIA.

¿SE LE ESTA ACABANDO EL AIRE, VERDAD?

Carranza, comenzó a golpear el ataúd y a gritar más fuerte.

--- ¡Auxilioooooo!

--- ¡Ayúdenme!…

--- ¡Matíassssss! ¡Matíasssss!

GOZARÉ CADA SEGUNDO QUE LE FALTE DE AIRE, GOZARÉ CADA SEGUNDO DE SU AGONICA MUERTE.

OJO POR OJO

¿SABE, SR CARRANZA?

HOY ME SIENTO FELIZ, MUY FELIZ…

LO ESPERO EN EL INFIERNO, DONDE PODRÉ MATARLO CON MIS PROPIAS MANOS.

NO SE TARDE, BALDOR.

Los gritos del Capo se ahogaban debido al montículo de tierra que reposaba sobre él.

Fue tanto el desespero que comenzó a voltearse boca abajo, se arañó la cara, se arrancó las uñas tratando de abrir un hoyo en la madera del ataúd.

--- No puedo respirar

--- No puedo res…

--- ¡Auxil…!

--- No puedo…

Se mordió la lengua hasta desangrarse y morir ahogado…

Capítulo 12

EPÍLOGO

El cuerpo de John Carranza fue encontrado cuatro días después en el lote 523. "Ese sujeto tuvo que purgar todos sus crímenes antes de morir pues la máxima expresión del miedo se revelaba en su rostro". --- fue lo que dijeron las autoridades a los medios.

Sobre su cuerpo encontraron una carta y una fotografía, ambas evidencias fueron embaladas como parte de la cadena de custodia de este caso al que los periódicos titularon: JUSTCIA POETICA.

Los medios de comunicación se agolparon como moscas sobre la historia de venganza de un anciano contra el Capo más peligroso que ha dado la historia del país.

Ya hablaban hasta de la realización de una película, y algún que otro escritor prometió una novela aprovechándose de está historia.

Matías Carranza, fue puesto a disposición de la fiscalía general de la nación y recluido en la "Cárcel Picota", de Bogotá, por el asesinato del viejo sepulturero Mariano Marqués, Las autoridades encontraron las huellas de Matías Carranza en la empuñadura del arma con la que supuestamente el viejo se suicidó.

<<Matías sonreía en su celda cada vez que recordaba las veces en las que el viejo mañoso le enseñaba el revólver del 38 corto, pero siempre lo hacía con las manos cubiertas por guantes de cuero. Él fue un tonto, y manipuló el arma con sus manos desnudas dejando sus huellas.>> Matías sonreía deduciendo que el viejo ya lo tenía todo planeado desde que, él, inocentemente fue a contactarlo para comprar su colaboración en la fuga de su hermano.

Matías, se mordía los labios mientras leía la circular que le entregó el ministerio de justicia donde el presidente autorizaba su extradición a los Estados Unidos, por el delito de narcotráfico, pero la noticia no le robaba tanto el sueño como si lo hacía el astuto plan que orquestó el viejo sepulturero y que él terminó comiéndoselo todito.

El cuerpo de don Mariano Márquez, fue sepultado junto a su esposa, hijo y nietos, en la ciudad de Bogotá de donde era oriundo. Los gastos y el sepelio los pagó su amiga, la profesora Lupe Ocaña, quien lloró y no paró de llorar al conocer la triste historia que planeó el viejo, nunca se lo imaginó pues siempre que hablaban le regalaba una sonrisa falsa de la

que hacía gala cada mañana.

Días después, todo volvió a la normalidad en Soplaviento, sus habitantes sabían que éste suceso marcaría para siempre la historia del pueblo, pero también comprendían que la vida tiene que seguir.

Nueve días pasaron y ya se celebraba la última novena en honor a Mariano Márquez, auspiciarían una misa con su nombre, era lo menos que podían hacer sus compañeros del cementerio.

Muchos asistieron, otros no, algunos decían que habían visto la figura del viejo sepulturero paseándose por las tumbas, con la pala al hombro alumbrando su camino con su linterna. Sin duda eran invenciones de los chicos que estaban convirtiendo esta historia en un mito popular.

Jenny, la recepcionista asistió a la misa, no había podido ir a trabajar durante esos días, debido a que el viejo Márquez significaba mucho para ella.

Cuando se cruzó con la profesora Lupe Ocaña, recordó de inmediato que el viejo le había dejado una carta. Corrió a buscarla y en mucho secreto sin que nadie de sus compañeros o de la policía municipal se diera cuenta se la entregó.

--- Él se la dejó, profe --- le susurró la chica a su antigua maestra cuando de niña vivió en Bogotá.

--- Gracias Jenny --- le sonrió Lupe.

*****

Lupita, cuando se vio a solas abrió el sobre sellado y leyó las primeras líneas que le helaron la sangre:

QUERIDA AMIGA

SI ESTAS LEYENDO ESTA CARTA

ES PORQUE YA ESTOY MUERTO.

NO LLORES, NO LO HAGAS,

FUI LIBRE HASTA EL FINAL,

FUI YO QUIEN NO PUDO VENCER

LOS DEMONIOS DE MI MENTE

PERO HE TENIDO EL VALOR

DE DECIDIR COMO IRME.

GRACIAS POR TÚ SINCERA AMISTAD,

POR FAVOR, NO DEJES DE REVISAR EL LOTE

260, ALLÍ ENCONTRARAS UN PRESENTE,

SE TRATA DE UNA TULA……..

FIN